

Segundo Premio Redacción Estudiantes

Mi amigo Prevenito

Siempre recordaré a mi amigo Marcos, conocido por todos mis compañeros como Prevenito.

Marcos era un niño que había llegado nuevo al instituto hacía un tiempo. Como era nuevo, al principio, estaba siempre solo y a todos nos parecía un poco raro.

Él era el único en todo el instituto que en vez de llevar la mochila en la espalda la llevaba en ruedas; el único que intentaba mantener una postura correcta y que, incluso, calentaba siempre todos sus músculos antes de empezar cada jornada. Gracias a él, aprendí una palabra que yo nunca había oído: "ergonomía". Después, fui yo la que se la enseñé a mis hermanos y, desde entonces, he intentado siempre aplicarla habitualmente.

Un día, nos llevamos un susto muy grande porque en la cocina del colegio hubo un incendio. La freidora se había quemado y el fuego llegaba a los pasillos. Marcos fue capaz de calmar a todo el mundo. Nos indicó que no podíamos usar el ascensor y que todos nos debíamos reunir en un punto que estaba en el patio, se llamaba "punto de encuentro" y servía para comprobar que estábamos todos. ¡Qué alegría cuando comprobamos que no faltaba nadie!

También recuerdo cuando mi querida profesora, Alicia, empezó a perder la voz. Al principio, creíamos que estaba resfriada; pero un día nos dijo que se estaba quedando afónica. Marcos nos insistió para que estuviéramos más callados; así, ella no tendría que subir la voz. Él mismo le recomendó utilizar un micrófono y que siempre llevara una botella de agua para beber frecuentemente. Nos explicó a todos lo que es una enfermedad profesional; por ejemplo, la enfermedad de los profesores es la afonía.

Marcos también hizo una exposición de primeros auxilios espectacular, todavía recuerdo cuánto nos sorprendió a todos. Nos enseñó cómo debíamos actuar y todo lo que nunca debíamos hacer. Siempre tendríamos que respetar lo que denominan "P.A.S",

que significa: primero proteger, después avisar y, por último, socorrer. Ayudó mucho para que en nuestro colegio hubiera un desfibrilador, que puede ayudar a salvar la vida de una persona. Esto nos hizo sentirnos más seguros a todos.

Un día, me decidí a hablar con Marcos y le pregunté cómo era que siempre era tan respetuoso y organizado para hacer todo, por qué se cuidaba tanto la espalda, cómo sabía tanto...

Él me miró y, con paciencia, me explicó que era así porque su padre sufrió un accidente que les cambió la vida. Su padre era albañil, siempre utilizaba la protección adecuada; sin embargo, bastó con que, en un momento, cuando se encontraba trabajando en altura y algún compañero había quitado la barandilla y él no se había puesto el arnés, sufriera una caída por la que estuvo muchos días en la U.C.I. Al final, se salvó. Tuvo mucha suerte. Su padre le enseñó que la prevención de riesgos laborales es fundamental en todos los puestos y centros de trabajo y le explicó lo que son los E.P.I.: Equipos de Protección Individual.

Me quedé sorprendida y entendí muy bien el carácter de Marcos. Por eso, se hizo tan popular en el instituto y ahora todos lo admiramos y lo conocemos como "Prevenito", nombre que a él le encanta.

La prevención de riesgos laborales es como una hucha en la que cada día hemos de echar una moneda. Esto hará que nuestra salud sea más segura. Al final, será lo que nos encontremos.

Gracias Marcos, por todo lo que nos has enseñado.

María Maldonado Muñoz

13 años

COLEGIO DIOCESANO VIRGEN DE GRACIA

Granada